

♦ ANDREI SAJAROV:

Muere un símbolo

El creador de la Bomba H fue la punta de lanza de la lucha por los derechos humanos en la URSS.

Su muerte dejó atónito al mundo. A los 68 años, el humanista y libertario más grande de la Rusia moderna falleció de la misma forma en que vivió: en medio del combate por las libertades de su país.

Había pasado el 14 de diciembre en una tempestuosa reunión de la coalición de miembros liberales del Congreso de Diputados, que él ayudó a fundar. Exhortando, discutiendo y argumentando con sus colegas, presionó por establecer un pacto político alternativo opuesto al Comunista.

La audiencia se sorprendió de lo envejecido que se veía Sajarov cuando subió al podium cerca de las 6 PM. Pero su breve discurso fue lírico y brillante. Defendió su controvertido llamado a huelga nacional para terminar con el monopolio institucional del Partido Comunista. "El Partido está sumiendo al país en una crisis por meter sus pies en la perestroika".

De vuelta en su departamento de Moscú, comenzó a sus amigos y esposa: "Mañana habrá batalla". Esas fueron sus últimas palabras. Entró a su escritorio para descansar. Dos horas después, su mujer lo encontró muerto de un ataque al corazón.

Su corazón se había debilitado por décadas de persecución, por sus huelgas de hambre y sus inevitables consecuencias alimentación forzada y deliberados tratamientos médicos inadecuados. "No lo queremos muerto, pero si hacemos de usted un inválido", una vez le amenazó un doctor.

"Sajarov fue un hombre honesto al que asesinaron varias veces", dijo Vitali Korotich, editor del semanario liberal Ogoniok.

Y la verdad es que su vida fue una saga de persecuciones que comenzó a mediados de los 70, cuando el gobierno de Brezhnev lo tildó como el disidente más peligroso.

En 1980, después de que Sajarov denun-



El desafío que dejó Sajarov: construir una verdadera democracia.

ciara la invasión soviética de Afganistán, fue sometido a arresto domiciliario. Él y su mujer, Elena Bonner, eran custodiados las 24 horas por los guardias de la KGB en un

pequeño departamento de Gorki, a 130 kilómetros de Moscú. La salud de ambos se resquebrajó. Sajarov difícilmente podía dar unos pasos sin agotarse. Cuando los soviéticos le negaron a Elena un permiso para viajar fuera y someterse a una operación a corazón abierto, su marido inició una huelga de hambre. Finalmente las autoridades le dieron el pase a Elena, pero el físico continuó en arresto domiciliario hasta que Gorbachev le permitió volver a Moscú en 1986.

La contribución más importante de Sajarov al pensamiento humano fueron sus esfuerzos por limitar las pruebas nucleares y apoyar el desarme unilateral, por lo cual ganó el Premio Nobel de la Paz, en 1975. Pero fue su prestigio como científico el que confirió mayor fuerza a su infatigable lucha por los derechos humanos, transformándose en el campeón de la ciudadanía.

En sus libros, sólo publicados en Occidente, solía reiterar el fracaso de la sociedad soviética producto de la ideología comunista. Sus críticas a la política interna eran tan fuertes como las que hacía a la política exterior de Brezhnev, a la cual calificaba de expansionista e imperialista.

Incluso con la glasnost, Sajarov encontró numerosas causas por las cuales luchar. Animado por las limitaciones de armas bilaterales en los arsenales soviéticos y norteamericanos, presionó por reducir las armas convencionales. A pesar de darle su apoyo a las reformas básicas de Gorbachev, él utilizó el Congreso de Diputados como una tribuna para atacar al líder soviético por acumular excesivo poder. "No hay garantías de que un stalinista no suceda a Gorbachev", advirtió. La liberación de prisioneros políticos le motivaron a hacer insistentes llamados por la suerte de aquellos que continuaban en Gulag. El mismo fue elegido para el Congreso del Pueblo, pero continuó batallando por el sistema multipartidista que consideraba indispensable si la verdadera democracia llegaba a su tierra. Andrei Sajarov no vivió para ver florecer completamente la libertad, pero si ésta alguna vez llega a la URSS, él merecerá parte de los honores por haber plantado y nutrido esa semilla. ■

Time Inc. (C)

Muere un símbolo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muere un símbolo. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile